

27 CONCEJALES

EN BUSCA DE UN AYUNTAMIENTO



TUVN 566920

miguel tejera jordán

miguel tejera jordán

**27 Concejales en busca de un
Ayuntamiento**



**AYUNTAMIENTO DE SAN CRISTOBAL DE LA LAGUNA
DELEGACION DE CULTURA**

Fotos: Antonio García Rueda

Fotocomposición

e impresión: ALCOL, S.A. (Ideas Eya)

Pasaje de Ojeda. 8

Tel. 27.22.57

38002 Santa Cruz de Tenerife

I.S.B.N. 84-505-5319-9

D.L. TF - 17/1987

—PRÓLOGO—

Un expresionismo metafórico, un diseño de abundantes comparaciones amables, es buen camino para llegar al retrato. En cualquier caso, es una aproximación certera a la complejísima realidad de la condición personal. Destacar el rasgo característico, exagerar determinado ángulo individual, pronunciar el perfil por el lado más revelador, con la claridad y frescura que proporciona el tratamiento espontáneo y desenfadado, es una magnífica contribución al conocimiento de un personaje.

Si añadimos que la caricatura afable suele estar cargada de buen humor, tenemos que convenir que estamos ante una forma inteligente de expresar la realidad. Inteligente, por lo que tiene de análisis, de síntesis y, sobre todo, por entrañar una actitud distendida y relajante. La colección de retratos de los Concejales que constituyeron la Corporación de 1983, que ofrece el escritor Miguel Tejera, es una auténtica delicia y un ejercicio literario y crítico cargado de sabiduría.

Puede que estas semblanzas de Miguel Tejera no sean en puridad exactas, ni creo que el escritor lo pretendiera, entre otras cosas, porque esas exactitudes terminan siendo, con frecuencia, confusas e imprecisas, como en al-

guna imagen fotográfica que, con toda la colaboración de la técnica, pueden dar un producto que ni el propio retratado reconoce. Nos quedamos, pues, con esa verdad relativa, profundamente subjetiva que suele proporcionar mayores aciertos para el conocimiento.

Miguel Tejera, con fino sentido de la captación, nos tuvo en suspense a todos los que integramos la Corporación cuando empezó a deshojar, uno a uno, estos retratos que aparecían periódicamente en «Jornada». Hay que decir, que este periodista ágil y excelente escritor, nos hizo el honor de ocuparse de cada uno de nosotros y, sobre todo, nos concedió el favor inmenso de saber, de suponer, de tener certeza que sabríamos asumir su visión inspirada, con el talante abierto y agradecido.

PEDRO GONZÁLEZ

BREVE EXPLICACIÓN DEL AUTOR

Entre diciembre de 1984 y enero de 1985 publiqué, en el periódico JORNADA, de Santa Cruz de Tenerife, una serie de breves artículos que respondían al título genérico «27 concejales en busca de un Ayuntamiento». Con semejante como pirandelliano título quise, principalmente, hacer una introspección lo más acertada posible de la personalidad, humana y política, de cada uno de los 27 ediles que, en aquellas fechas, tomaban asiento en el Consistorio. Fue una serie que gustó a los interesados y al lector en general, principalmente al lagunero, conocedor de los rostros de sus políticos de aquellas fechas.

En unos análisis acerté, en otros erré. En todos actué de buena fe. Sin el menor deseo de incomodar o perjudicar la buena imagen de los aludidos.

Bajo el título genérico fui colocando otros títulos, aquellos que me parecieron más apropiados a la personalidad de cada uno de los 27 concejales.

En ocasiones englobé a varios en un mismo capítulo, de modo que la serie no se compone de 27 apartados, sino de menos.

Con el paso del tiempo la mayoría de los artículos

han podido quedar fuera de contexto. Sinceramente creo que algunos no. No han perdido vigencia.

Próxima la terminación de la legislatura y la convocatoria de nuevas elecciones municipales, la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de esta ciudad, ha querido editarlos todos juntos, en un sólo volumen, con ánimo de repartirlos entre los concejales mencionados, los nuevos, las asociaciones de vecinos y las entidades ciudadanas que, de una u otra manera, tienen una mayor vinculación con la corporación.

Aquí están reunidos, con el sano propósito de despertar la sonrisa y, también la carcajada, si se quiere, de cualquier lector que dé con estas páginas.

Al final de la serie se añade otro artículo, que aparentemente no tiene nada que ver con los anteriores. Falso. Está bien relacionadito, redactado como crónica del Far West y bajo el título de «El Quinto de Caballerta».

MIGUEL TEJERA JORDÁN

**I: «EL PRÍNCIPE DE FUENTE
CAÑIZARES»**



Pedro González y González, el concejal-alcalde, químico y pintor-artista, ha querido hacer de La Laguna su mejor obra de arte. Del cosmoarte pasó a la cosmopolítica (política cosmopolita) y ha dado el gran salto hacia la cosmoagonía. Buen pintor, buena persona y buen lagunero, le acredita el hecho de haber «virado de patas» su Ciudad de La Laguna. Le pierde su soberbia, su aislamiento, su socialismo elitista, su dirigismo.

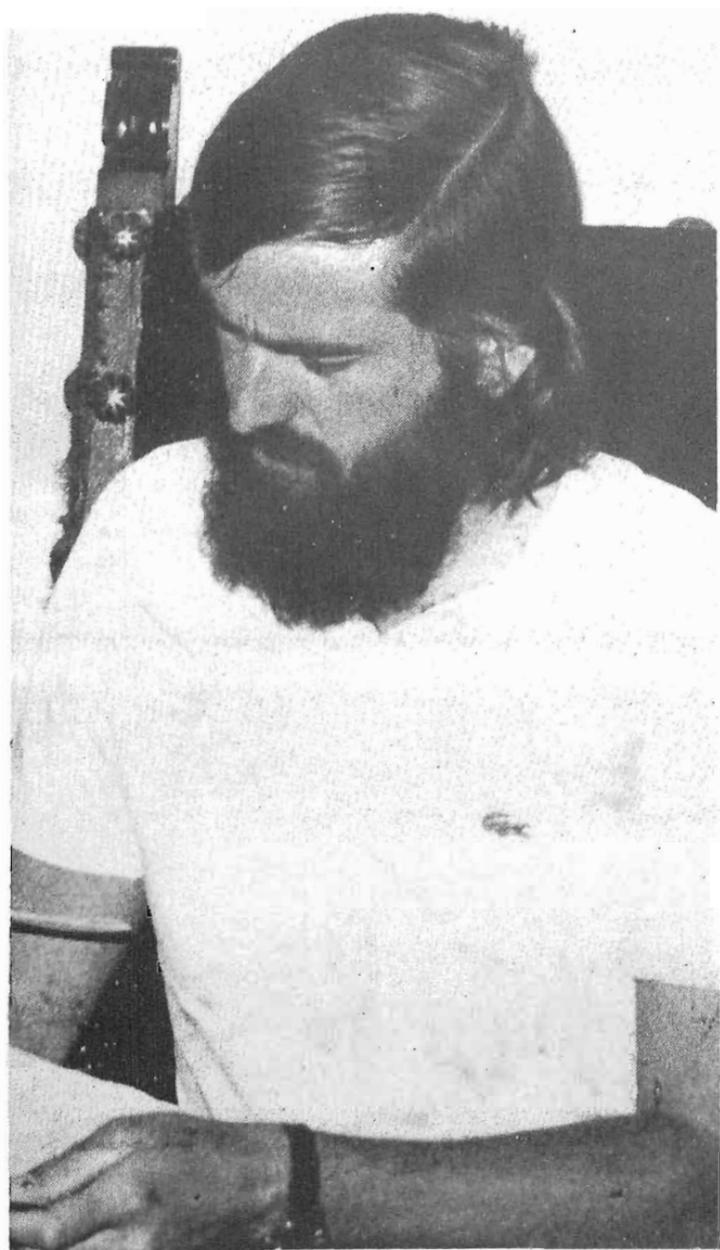
Presidencialista hasta la médula, «impuso» su lista, de la que ahora prescinde, la mayoría de las veces con razón, porque ha conseguido su primigenio objetivo: que nadie le haga sombra.

Pasará a la Historia de la Ciudad de La Laguna como un buen alcalde. También pasará a la historia por haber mantenido en jaque a su partido a pesar de los vendavales, habidos y por haber, y de los cercos y más cercos que han tratado de tender sobre su persona.

Pedro González, como político, es digno discípulo de Maquiavelo y de Hobbes. Es, en definitiva, El

Príncipe. El infante del señorío, el señor feudal de Fuente Cañizares, el huelguista de hambre, el amigo de sus amigos, el alcalde que abandonará la Alcaldía que le dieron las izquierdas y las derechas de La Laguna con la frente alta, con rictus de galería de arte, emboscado en sus «tweeds» y en ese pelo plateado que le da su condición de león de invierno. Pedro es el Príncipe, con la carta monclovita, no marcada, siempre dispuesta a asomar por sus muñecas. Es el verdadero tahir político de La Laguna, el hombre del tiempo que nunca falla, a pesar de las predicciones en contra, el navegante que llevará su nave a puerto seguro cuando la legislatura acabe, no sin haber sofocado, primero, todas las sediciones.

II: «DOS EN UNO»





Benjamín Cruz Cabeza y Pedro Félix González van juntos, como Cafrune y Marito. Benjamín es como el James Dean de las películas, versión San Matías. El rebelde de todas las causas perdidas: una mezcla de Woitila, Popieluszko y el comandante Ortega.

Hace honor a sus dos apellidos: porta el humanismo cristiano en la Cruz y los biorritmos acelerados del socialismo autogestionario en la Cabeza. Y tiene, además, nombre bíblico. Va por el mundo explicando la teología política de la liberación, como Leonardo Boff, pero sin hábitos. En EE.UU. estaría con Martín Lutero y en Polonia, con Walesa. En Tenerife, está con Oswaldo Brito contra el Príncipe de Fuente Cañizares, al que prefiere frito. Pero por más que batalla para llevar a las fraguas de Vulcano al artífice del cosmoarte-cosmopolítica, no lo consigue.

Pedro Félix es a Benjamín lo que la rémora al tiburón. La rémora, el pez piloto, acompaña al escualo que enseña los dientes. Ambos se «simbiotizan» y, resultado de esta unión entre musgo y líquen, resulta una pasta dentífrica memorable. Pedro es el apunta-

dor, Benjamín el protagonista. Los dos trabajan para la misma obra de teatro, para esa comedia de bachilleres que no se queda tras la de Calixto y Melibea.

III: «PENÉLOPE»



Yolanda Gil, la única mujer concejal de La Laguna, es Penélope. Teje y desteje eternamente en la rueca del Tráfico y, en vez de un sueter de lana, le ha salido un ovillo de señales, calles y avenidas, semáforos y guardias.

Espera pacientemente la vuelta de Ulises, cual vía de ronda. Pero Ulises se ha estrellado con sus barcos en los arrecifes de las sirenas. Ahora yace maltrecho, entre las escamas del MOPU transferido, mientras oye el canto lánguido del consejero, que se queja de falta de fondos para repatriarle a casa.

En absoluta minoría sexual dentro de la corporación, pasea su soledad feminista silenciosamente y, mientras espera mejores tiempos para su causa, se entretiene en la peluquería.

Es como el bastión que recuerda a sus compañeros de partido que también ellos son machistas, pero Penélope no pierde las esperanzas de sentarse, como la Sardá, frente a las cámaras, gritándole a Ulises, y dándole la frente a la Montaña de San Roque, ¡Ahí te quiero ver!

IV: «ROBESPIERRE»



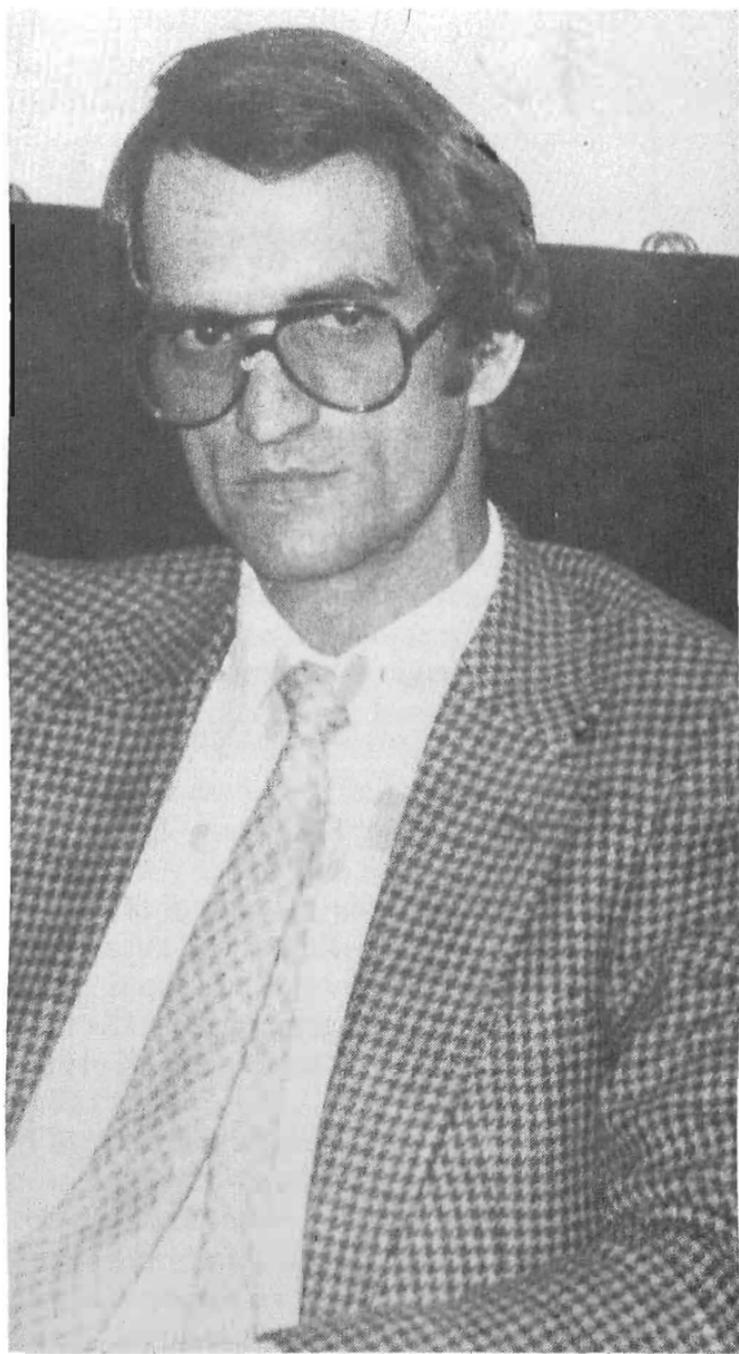
Leandro Trujillo Casañas encarna la displicencia. Aporta a La Laguna la sabiduría de la alquimia —ha reducido la química política a la alquimia— y por consecuencia es el experto en la neutralización de los ácidos, a base de paladas de bicarbonato. Es inteligente, trabaja más que todos juntos y agrega a todo ello su condición de experto en cuestiones náuticas: sabe nadar y guardar la ropa. Ataca a sus opositores con la misma fuerza con la que destroza a sus correligionarios. Cuando se vaya —y eso no está claro— La Laguna tendrá que recordarle por el Teatro Leal, por los colegios. No hay lavado de colegio público, ni comedor, ni unidad de transporte escolar que se escape a su fino olfato. Leandro es Robespierre: honesto, incólume ante los ataques. Es superior, está por encima del bien y del mal. Controla diciendo que lo hace. Le respetan por miedo y porque vale. Los escolares del año 2000 le llevarán flores a su tumba. Y le cantarán cánticos. Los escolares serán más justos con este hombre menudo que muchos de su partido, que le quisieran ver, como protagonista, en la hoguera de un

auto de fe. Pues tiene inquisidores. Algún día asistiremos, en el Leal, a su quema o a su gloria.

De momento está en la nave y, aunque el barco hace aguas, no abandona la sala de máquinas. Achica como el primero, y no subirá al puesto del timonel porque sabe que la nave se la pueden estrellar otros. Sabé dónde está la estrella polar y también la cruz del sur. Cuando el buque encalle echará la culpa a la sentina.

El habrá estado en el puente junto a la caña, olfateando la dirección favorable de los vientos.

V: «E.T.»



Saturnino Díaz Morales es la ambigüedad. Alto, desgarrado, con cara de tenia solitaria y lentes de dos aumentos, nunca se sabe si dice sí o no. Anda por las neutralidades coyunturales. Lleva regular los servicios urbanos y dicen que bastante bien el cementerio.

Personaje entre de Hitchcock y Steven Spielberg, parece un E.T. que llama constantemente por teléfono a su casa y todavía no sabe quién le contesta.

Además marea y no sabe si tomar optalidones o alkazerses. Va de grumete. Lo mismo arría la vela del palo mayor que la de mesana. Todavía no sabe lo que es una caña o un codaste. Entre bauprés y trinquetes prefiere la línea de crujía y, por eso, a veces, se expone a que lo crujan.

Pasa con facilidad de las cubiertas a los sollados, de proa a popa y de babor a estribor.

Por algo sirvió en Infantería de Marina.

Sabe, por tanto, navegar entre dos aguas y, si es preciso, remontar a nado los estuarios. Es un nadador de fondo y, por tanto, es eterno.

VI: «MONCHO MONÓTONO»



Ramón González de Mesa es la antítesis de Cantinflas. Lleva los pantalones bien sujetos a la cadera y un fino humor de derechas agazapado bajo su fabulosa colección de abrigos de paño británico. Sin embargo introdujo en los debates plenarios aquella fenomenal explicación cantinfliana del cohecho, como hecho contrahecho al que no hay derecho pero que sin embargo es un hecho. Ramón es más intrincado que un crucigrama y menos complicado que una sopa de letras. Va por la vida con la falda de jurista colgando del antebrazo, a diferencia de Rafael Perera, que suele guardarla en el maletín de sus defensas. Ramón, cuando interviene en un pleno se parece a Matías Prats retransmitiendo un partido de Fútbol por radio. Es más reiterativo que el vuelo de una mosca sobre un pastel y más monótono que un canto gregoriano. No se expresa con la boca, sino con las manos, largas y sinuosas como la de los bocetos de El Greco. Cuando camina parece que va sobre ruedas y cuando se sienta parece como si pidiera excusas a la silla. «Con la venia, señor alcalde» es su frase preferida, y

cuando se la pide al Príncipe del Señorío, da la impresión de que está esperando a que don Pedro de Fuente Cañizares se agache para ajeitarle un garrotazo. Si alguna vez me meto en líos me gustaría que me defendiese la dialéctica de este letrado triturafiscales.

VII: «JESUCRISTO SUPERSTAR»



Francisco García Escuela es un barman metido a socialista. No engaña nunca en ninguno de los dos oficios y, cuando se le pide un güisqui, lo pone Chivas y, cuando se le pide honestidad socialista, la pone de la mejor escuela, como su apellido, que debiera ser el de universidad.

Catedrático en nada, es adjunto de todas las disciplinas y en especial del humanismo, que lo respira por todos sus poros. Es el bueno de la película. El blanco virginal del espectro de colores. Con socialistas como éstos incluso los budistas se apuntarían. Es más bueno que el pan, la miel y las hojuelas.

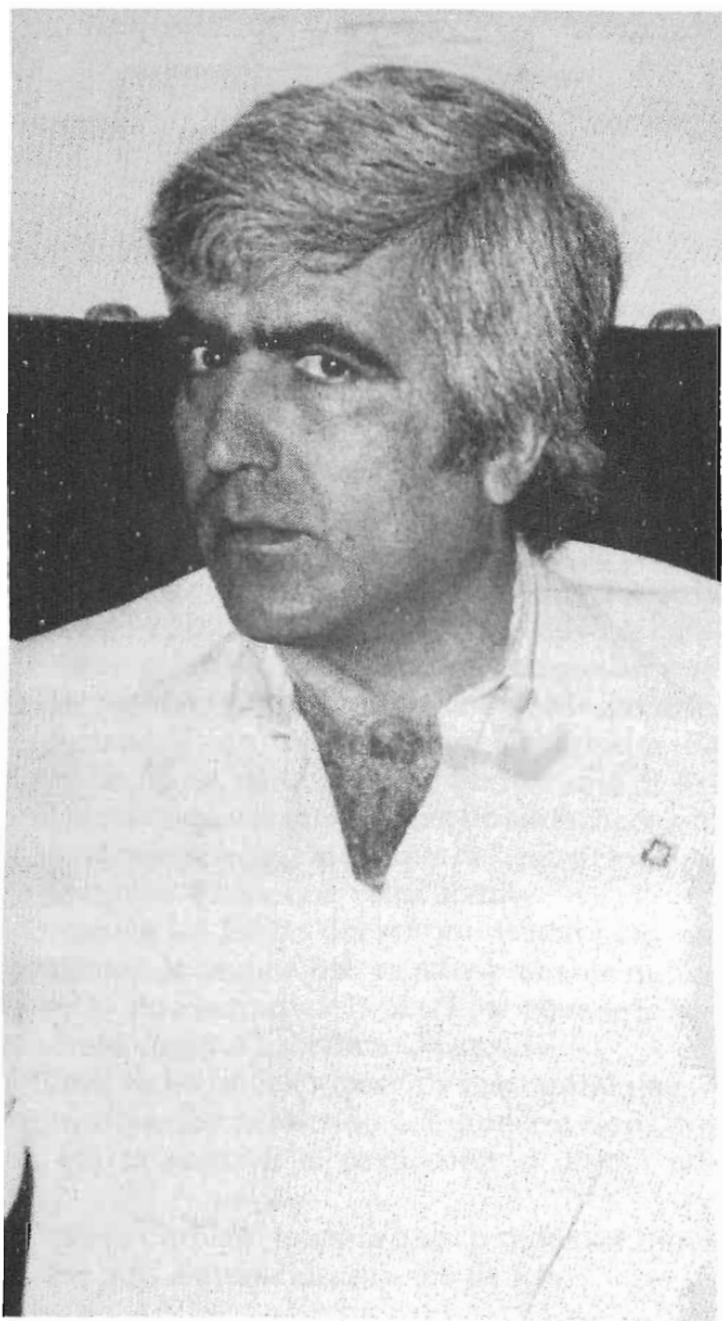
Es también un niño, un niño candoroso de tamaño adulto, no muy grande, bien es verdad, que cuando se muera, si dona el corazón, habrá donado, además, un alma.

Escuela es como Cristo entrando en Jerusalén, salvando las distancias en favor de Jesucristo. A veces, cuando se le ve por los pasillos de Consistorio 1, parece el mismísimo hijo de Dios montado en burro recibiendo, primero, el agasajo de las palmas, y después, el vituperio de los fariseos.

Tiene muchas limitaciones intelectuales, que él mismo reconoce, pero las sobrepone con creces con ese pecho lagunero y esas gafas de miope político. Haría mejor fichando por los testigos de Jehová.

Es, precisamente por todo, lo mejor que el PSOE tiene, en el aspecto humano, en La Laguna.

VIII: «EL SARDINERO»



Carballo, el de Fiestas, no tiene nada que ver con su tocayo portugués Otelo Saraiva o con el detective butifarra de Vázquez Montalbán. Ni es calvo ni catalán. Está en el PSOE por la misma razón que un vendedor de pipas de girasol en el Casino de Montecarlo. Su especialidad son las sardinas achicharradas. Es concejal de flecos, pero no de los barrios sino de los papelitos multicolores que cuelgan de las fachadas. Y hace su trabajo peor que el gerente del teatro chino de doña Manolita Chen, que ya es alarde.

Organiza las fiestas del señorío feudal pero, en las próximas de septiembre, es muy probable que el Príncipe lo ate a la traca de la plaza para que se lo lleve el viento como a Escarlata O'Hara.

Tiene, eso sí, mucho mérito y más moral que el Alcoyano, que iba perdiendo por quince a cero y todavía quería empatar el partido en el último minuto.

Por eso Carballo prepara unos próximos Carnavales que van a empalidecer a los de Río.

IX: «RASPUTIN»

Para el "malvado" del
Paspe fin, en la espe-
raliza de que las
vicitudes del pasado
hayan sido ~~pasados~~
perseguidos."

Miguel



José Luis Reina es el «avinareta barbudo», el «sandokán lagunero», trasplantado desde Las Palmas. Es el «rasputín» del imperio. El «consejero aúlico» de los tiempos difíciles, el «beria» de los horrosos y el correo del zar.

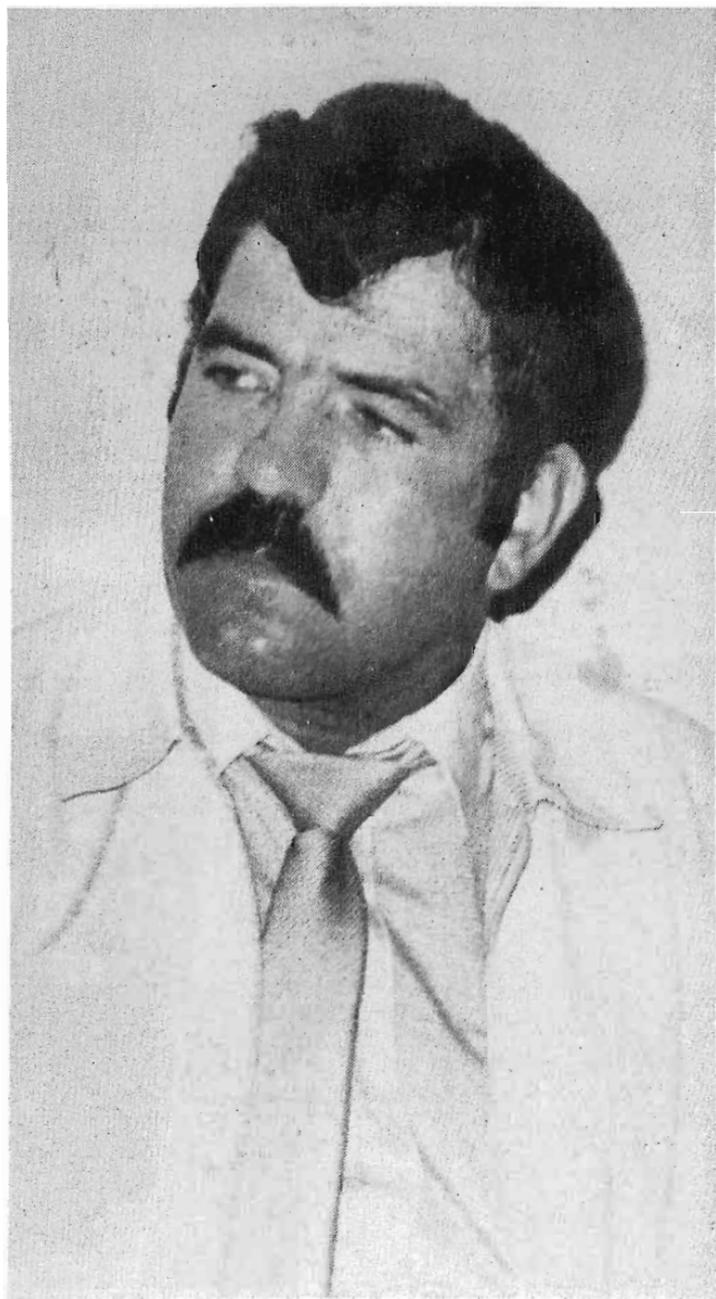
No cabe duda que tiene vocación de ruso, aunque no beba vodka. Jefe de personal, mitad comisario político, le salva su cara de niño bueno y su sentido del humor.

Sinuoso como las serpientes, lleva veneno cuando conviene y oro, incienso y mirra, la mayoría de las veces. Socialista sibarita, sintético y convertible, despacha como un cadillac y se conduce en volkswagen. Pertenece a la clase partidaria de los cables fundidos, experto en plomos, puertas y pasillos; sigue siendo por ahora incombustible. Se parece a Fernando Rey, en «French Conection», sólo que sus circuitos no pasan por París sino por una ferraziana calle madrileña, pero tiene en común con «French Conection» el que sirve a los luises. Si lo dejasen, capitanearía a los 100 mil hijos de San Luis y le condecorarían como a

De Gaulle. Pero por ahora tropieza con contrafuertes y espera, como la libertad, degollar a los estuardos.

X: «EL BUENO, EL FEO Y EL MALO»







«El bueno, el feo y el malo», son los tres disidentes del PSOE sobre cuyas espaldas recae la pesada carga del exilio político forzado. Manuel Páez «El bueno», por ese rostro de beato jesuíta, por esa sonrisa mefistofélica bajo la que se esconden no pocas ambiciones desmedidas. Santiago Rodríguez, «El feo», que equivocó la carrera cuando tanto éxito habría obtenido como extra en el rodaje de una película sobre Pancho Villa. Santiago, en efecto, con ese bigote podría representar muy bien el papel de lugarteniente de Zapata, tocado con ancho sombrero, de ala, mejicano, charretas, espuelas y cananas, montado sobre el gran caballo blanco de Santiago y cierra España, al trote por los campos y tierras de Guamasa. Sebastián Cabrera, «Chano», «El malo», no porque lo sea, sino porque tiene una cara de angustia, de dolor y de tristeza, que más parece un compungido empleado de funeraria que el concejal delegado de Las Mercedes.

Son «Tres hombres en un bote», zodiac, de plástico desinflable, abocados al más estrepitoso de los naufragios, rumbo al archipiélago Gulag, por decreto inapelable del Príncipe de Fuente Cañizares.

XI: «HARE KRISHNA»

Te Pepe dijo de
un "bando" a otro del
que no es el mismo, en
"política" pero sí en
la amistad y consi-
deración.

Quel



José Luis Sánchez es católico, apostólico y romano y de derechas de toda la vida, desde que se inició en el Frente de Juventudes, del que presume, no como otros, que habiendo sido «flechas» ahora lo ocultan, como si sobre el pasado se pudiera correr un tupido velo de conveniencias. Sin embargo, a José Luis le vendría al pelo, al ya escaso pelo que adorna su testa conservadora, la túnica de los Hare Krishna. Ya me lo estoy imaginando con la trenza colgándole sobre el hombro y sandalias de franciscano yendo del caño al coro y del coro al caño, o sea de Heraclio Sánchez al Ayuntamiento y del Ayuntamiento a Heraclio Sánchez, como a un Tony Leblanc, desde la casa de campo al gimnasio, embutido en la túnica color de fuego de los de la secta, entonando cánticos de salvación de la juventud, de la que es concejal responsable y diciendo aquello de «dejad que los niños se acerquen a mí, al bueno de José Luis». Claro que todo es un sueño irrealizable, por culpa de Camacho Viñoli, que lo sigue y persigue por las calles de Torriani como los leones a Angel Cristo, para darle zarpazos y mordis-

cos y dejarlo más tieso que una queimada de Manuel Fraga, el amigo del que presume. José Luis sería un buen orador si no fuera por las gafas de García Escudella, que se le sienta enfrente y lo ponen mareado o las de Martín Luis, que le quedan a la espalda y lo talarán más que un microscopio en busca de una ameba, o las cadenas de las suyas propias que, a veces, se le enredan en la lengua.

XII: «EL MÁS PODEROSO...»



Tomás Morales es más poderoso que el blanco de Ajax. Limpia tanto, que desinfecta. Que se lo pregunten si no a los bustos de bronce de ilustres laguneros a los que lavó la cara con sidol y los dejó más verdes que una botella de menta. Es más ocurrente que Chicho Ibáñez Serrador y más gafe que Doña Gafancia.

Por Bajamar todavía lo andan buscando pero, para que no lo reconozcan, últimamente se pasea por las calles embutido en mantas sabandeñas. A Tomás se le ocurrió un buen día un campeonato de halterofilia que organizó en los vestuarios de las piscinas de Bajamar. Allá se fue con veinte inmensos gordos. Al final de la prueba no dejaron una loseta sana.

Y es que el chico tiene voluntad pero una mala hada madrina. En el Ayuntamiento le tienen más miedo que a King Kong. Los funcionarios se preguntan cuál será su próxima ocurrencia... para pedir la excedencia temporal.

XIII: «PULGARCITO»

of orange
Rec
de
level
used.



Manolo Martin Luis, el jefe de filas de ATI en la plaza de toros del Ayuntamiento lagunero, cuando se pone nervioso, levanta el pulgar y siempre dice: «Vamos a ver señor alcalde». Por eso es Pulgarcito y además no es grande ni voluminoso como su compañero Leopoldo, terror de las chuletas de La Esperanza y de Agua García. Manolo ve menos que Rompetechos (y cuidado que la techumbre de las Casas Consistoriales es bien alta) porque tiene por gafas unos «culos de botella» que no se las salta un galgo. En cambio vista política sí que tiene. Socialdemócrata desde 1979, fichó por los ucedeos y, cuando el barco hizo aguas, quiso enrolarse con Fernández Ordóñez, pero no le hicieron sitio en el bote que aquel arrió para abarloadse al PSOE. Entonces se fue en busca de su tocayo Manolo (Manolo Hermoso se entiende) y se enroló en la ATI. Si eso no es tener vista que se lo pregunten a Barraquer, que de estas cosas sabe mucho. Manolo es, además, un buen elemento. Tan bueno que, siendo de UCD, se agregó a la huelga de hambre de los socialistas cuando lo de Montaña del Aire y hasta le llevó bo-

cadillos de chorizo a Pedro González cuando el Príncipe estaba en pleno ayuno. Es más versátil que un «camping-gas» y a su lado, Mortadelo se le queda pequeño. Unas cuantas cosas le salvan: es un autodidacta, un personaje que ha batallado para hacerse a sí mismo y que ahora, a sus entrados años, le ha dado por matricularse en disciplinas universitarias. Si sigue por donde va no le irá mal. Pero debe tener cuidado con Leopoldo que, en un arrebatado de hambre, igual se lo come.

XIV: «PACO RABANNO»



Alejo Javier Rodríguez Suárez es concejal, pero podría pasar muy bien por modisto de alta costura, diseñador, creador, fabricante de colonias o de calzado. Ahí le tienen, en la foto, con esa carita de alhelí, como si estuviera contemplando un desfile de hermosas maniqués en algún establecimiento de lujo, de esos de París de los que tanto hablan las revistas del corazón.

Alejo es un «perchita» de mucho cuidado. Todo lo lleva a la última moda. No se le escapa detalle: traje, corbata, camisa de seda, calcetines haciendo juego y hasta esas gafas a lo Rainiero tras las que oculta una sonrisita gnómica más bien inquietante y perversa. Es el «Paco Rabanno» del Consistorio, el pedepista concejal «pret à porter», delegado municipal de Agricultura, aunque nunca haya cogido un sachó ni sepa lo que es la araña roja.

Alejo va ahora por libre, desgajado de la Coalición Popular, como un Alzaga en pequeñito, que está prestando excelentes servicios al príncipe-alcalde.

XV: «PAPÁ DOC»



Se llama Vicente Caldera del Río y es concejal. Aunque oficialmente es del PSOE, a nadie le extrañaría su pertenencia a cualquiera de las restantes fuerzas políticas representadas en el Ayuntamiento. Por lo que hace y por lo que dice (léase exactamente lo contrario) cualquier ciudadano podría confundirlo con el interventor, el jefe del negociado de rentas o el portero mayor. Vicente no abre la boca más que para fumar puros. Es muy conocido, en su casa, a la hora de comer y, además de ir de sordo, ciego y mudo, porta una mirada tan inquietante, tan inquisitorial, que más bien parece «Papá-Doc», vestido de «tontón macoutes», que un munícipe lagunero. Tiene cara de dictador centroamericano (el dirá que qué le va a hacer si con ella vino al mundo) y seguramente es muy buena persona, pero ni tan siquiera eso se sabe porque parece que tiene los labios pegados con poxipol. Debe ser que reconoce que no tiene cualidades oratorias pero, al menos, los buenos días sí que podría darlos. No es tan difícil...

XVI: «PORTITA»

A mi amigo hermano
que Dios los ayude y comen
a todos





Angel González, más conocido como «Vivo», es uno de esos hombres que pasa por la vida con tanta rapidez que parece un cometa y, a veces, sólo un OVNI. Fugaz como un destello de luz, para hablarle hay que cazarle al vuelo, como las mariposas, o echarle el lazo como a una vaquilla. De otro modo, se te escapa y ya no hay oportunidad de volverle a ver hasta pasados varios meses. Parece un trotacamino. Será por eso que lo llaman «Vivo», apodo cariñoso que le viene al pelo, aunque ya se está quedando calvo. Lleva los deportes. Es el pequeño «Portita» lagunero. Y los lleva bien, haciendo lo que puede y a veces incluso más. La venada deportiva le viene de su afición al Fútbol, deporte del que llegó a presidir un club, el «Unión La Paz», de La Cuesta. Su ilusión está en inaugurar el tartán del «Francisco Peraza», seguramente para correr por él y no tener que hacerlo por los pasillos del Ayuntamiento. Con lo dinámico que es, lo que más le molesta es soportar los largos y tediosos plenos laguneros, que aguanta con paciencia y resignación cristianas y, si no, contemplan el rictus de su cara, «vivo»

retrato del Santo Job, aguantando los rollos kilométricos de Ramón González de Mesa, de quien se sienta en frente. A «Vivo» hay que darle paletadas de diazepam porque, de lo contrario, se pasará de vueltas y se quemará como el motor de un coche.

XVII: «DON TACAÑÓN»



Le llegó el turno al de las perras, al de la pasta gansa, al Friedman de la hacienda lagunera, el pesetero de Gonzalo Medina Vera, don Tacañón, porque le cuesta sangre, sudor y lágrimas vaciar los bolsillos corporativos, posiblemente porque el que parte y reparte se lleva la mejor parte que, en su caso, es la propia modernización de los esquemas recaudatorios municipales, el patrimonio y la Policía Municipal. Gonzalo es poco dadivoso al decir que sus compañeros concejales, a quienes tiene apretados el cinturón, al punto de que más de uno puede morir de estrangulamiento de píloro.

Gonzalo es más tacaño que las Hermanas Hurtado las tres juntas y ha dado órdenes de perseguir las irregularidades fiscales con más saña que su homólogo estatal Miguel Boyer. Comerciantes, industriales y ciudadanos en general le tienen más miedo que a un perro rabioso. Gordito como una ballena, aunque no tanto como Leopoldo, el de ATI, que tiene la jeta de decir que come menos que una lombriz. Gonzalo tiene buena cabeza para los números. Es el tesorero del

señorío feudal al extremo de que, como en la Edad Media, es él quien lleva las cuentas y no el Príncipe, que entiende de cuadros pero menos de números. Es terco como una mula y, en cuanto a cualidades oratorias, un brillante demagogo, de fácil palabra y finos requiebros. Trae por el camino de la amargura a Ramón González de Mesa, el otro jurista y, cuando se enzarzan, parece que inician un pugilato a 15 asaltos entre Urtain y Pantera Rodríguez.

Lo que sucede para disfrute y solaz del personal.

XVIII: «EL GORDO Y EL FLACO»

Leopoldo Fernández González y Francisco Gutiérrez García, los dos de ATI, son «El Gordo y El Flaco». En primer lugar porque lo son, en segundo, porque forman pareja política. De Leopoldo, nuestro barbudo Oliver Hardy no publicamos la foto porque no nos cabría en una página. De Francisco Gutiérrez tampoco la publicamos por razones obvias. Es tan tan flaco, que pasa desapercibido incluso para los reporteros gráficos. Más que un concejal parece un espíritu, un fantasma flotando por el salón de plenos. Se desconoce dónde se sienta porque, para colmo, tampoco despega los labios. Seguramente es que tiene miedo de decir «treinta y tres» y que sea lo último que diga. Además, cuando asiste, en el caso de que se advierta su presencia, Lorenzo, el portero mayor, se apresura a cerrar las ventanas, por aquello de las corrientes, no sea que el bueno de Francisco salga volando por entre las rendijas de las persianas. Pero eso no sucederá porque nos han contado que lo lastra Leopoldo y con semejante lastre dudo mucho que levante vuelo. Forman pareja física y política y mucho

nos sospechamos que Poldo está en ATI más como guardaespaldas de Martín Luis que como concejal. Por ahora están a la espera de que acabe la legislatura, a ver si en las próximas elecciones incrementan el número. Las urnas lo dirán en su día.

XIX: «DOBLEMINT»



Domingo Reyes, el «abuelo» de la corporación lagunera, entrado en años, aunque los lleva con persistente y asombrosa vitalidad, se pasa el día mascando chicles. A lo mejor en ese constante ejercicio de los maxilares se esconde el secreto de su juventud que pasea, diariamente, por La Laguna, embutida en gruesas chaquetas de tonos grises que le dan aspecto de extranjero. Domingo parece, en efecto, un alemán. Le ayuda su cabeza, más bien cuadrada, su cabello plateado, esa frente de puerta de Brandemburgo y los lentes metálicos que adornan su testuz. Estira el cuello como si fuera Greta Garbo y así permanece horas, impertérrito, durante los largos y tediosos plenos laguneros, como si fuera un presidiario, sentado en el banquillo de los acusados, a la espera de una sentencia condenatoria. Este hombre es sorprendente. ATS profesional, no hay nalga lagunera que no haya traspasado con sus aceradas agujas hipodérmicas.

Y ahora que está jubilado se mete a político como socialista. Bien es verdad que siempre ha llevado la rosa en el corazón, aunque sin estridencias, sin que

se supiese, refugiada muy probablemente bajo su caballerosidad y bonhomía, virtudes que le adornan desde antiguo.

XX: « EL RUISEÑOR »

Para
Pablo y
Maricela, la
amistad perdura por
encima de nuestras
muertes a través de
nuestras ideologías

Pablo



A Lorenzo Ramos del Castillo, aunque ustedes lo vean tan serio, le mola el rollo de la risa cantidad. Sufre ataques frecuentes de alferecía y siempre va por la vida o con un chiste en la boca o con la frente arrugada por su constante sentido del humor. Pero en los plenos se pone muy serio para no mosquear al Príncipe de Fuente Cañizares, que le tiene un marcaje de padre y muy señor mío. Lorenzo es tan cantarín como un rruiseñor, aunque él prefiere el canto del canario y por eso está en la ATI. Bueno hombre, pues «Rruiseñor» o canario de Tenerife, que no canarión que, con semejante militancia, no te van a dejar bajar del jet-foil en el Puerto de La Luz y de Las Palmas.

Lorenzo es también un chico práctico, realista. Sería capaz de votar contra su propio partido si con ello defiende a La Laguna. Fue concejal en el «ancién regime», por La Cuesta, su barrio natal. Pero salió de la experiencia impoluto, no contaminado. En los tiempos en que los plenos eran de trámite, de puro decreto y cuando las permanentes más parecían una reunión de amiguetes, Lorenzo se convirtió en el con-

cejal contestatario. Y ser respondón y contestón, por aquellos tiempos, no era cosa del agrado del «stablishment». Pero él, ni caso. Siguió piando, como un ruiseñor y llamando a las cosas por su nombre, aunque a los alcaldes de a dedo no les gustara. Ha vuelto al ruedo político de manos de la ATI y como está en minoría frente a los socialistas sabe muy bien que los pájaros no pueden ir contra las escopetas. Así que está a la espera de bajarse del árbol, coger una, política, de cañones recortados, para meterle unas cuantas plomadas a quienes todos ustedes ya saben.

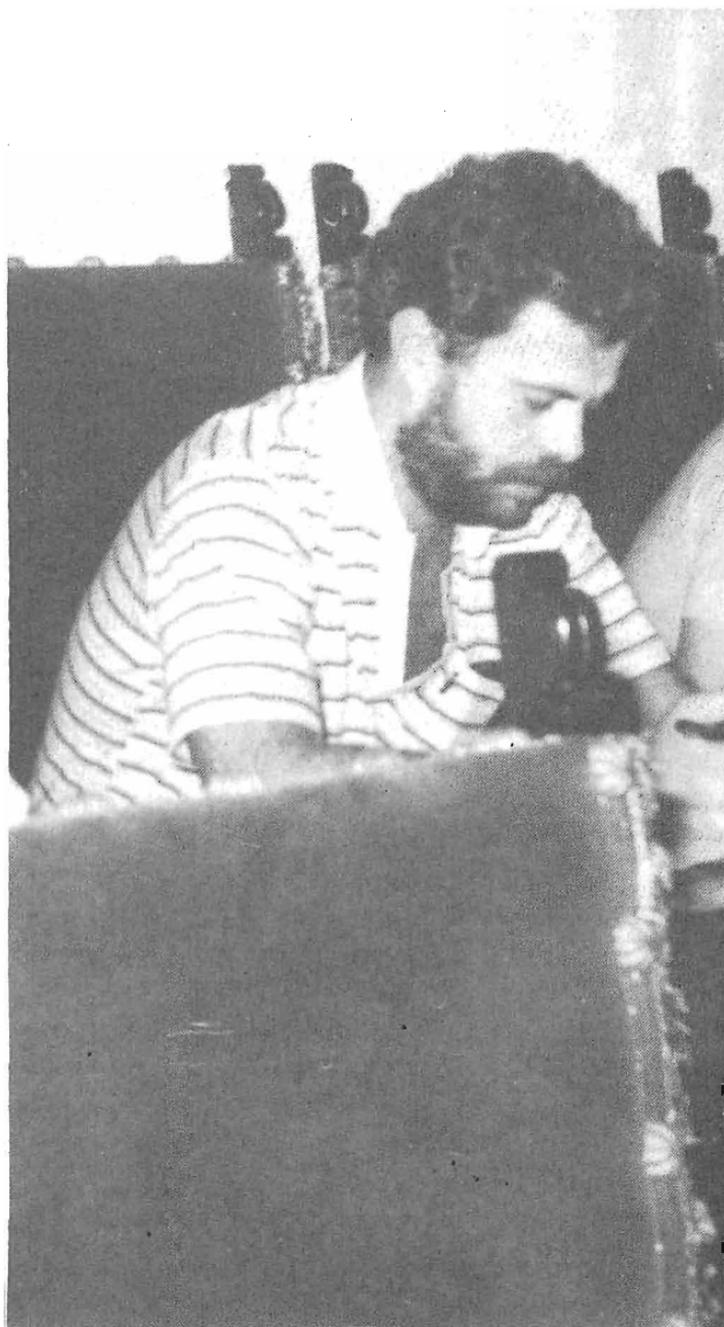
XXI: «BABY NELSON»



How are you, baby Nelson?, Very well, thank you. Es José Antonio Camacho Viñoli, profesor de inglés, filólogo, vamos, aunque con esa bata blanca que lleva por ropa más parece un ginecólogo de Isabel II que un concejal lagunero disidente de AP. Sorprendente José Antonio, amago de Nelson, apasionado como el almirante, a quien gusta imitar con el característico gesto del lord del Almirantazgo, dedo de mando de la mano derecha apuntando al Thamesis, desde Trafalgar Square, y brazo izquierdo embutido en abrigo de cobre, cuando todos sabemos que lo perdió en la bahía de Anaga. Camacho Viñoli es especialista en desorientaciones. Calla, escucha, habla poco y te estudia y va poniendo nerviosos a todos los que le rodean, al tiempo que desgrana opiniones, lentamente, sin fluidez, para salirse por los cerros de Ubeda en cualquier momento que se le ocurre. Nunca termina un discurso ni nadie sabe cómo lo empieza. Tan pronto habla muy alto como no se le oye. Al alcalde y compañeros de pleno les ha creado complejo de sordos y ni tan siquiera con la nueva megafonía logramos enten-

derlo los de la mesa de Prensa. Se fue de AP por que estaba hasta las narices de los amiguetes de Fraga. Es altamente improbable que se le quite el enfado y resuelva refichar en la ventanilla de Arturo Escuder. Pero tampoco es de fiar para los socialistas. Porque Camacho Viñoli va por la política de incógnito. Who is who? I don't know.

XXII: «COHN BENDIT»



No es pelirrojo ni tiene pecas en la cara. Tampoco vivió el mayo francés del 68 y por tanto no lideró ningún movimiento estudiantil ni obrero. Ni tan siquiera se llama Daniel como aquel Cohn Bendit que mantuvo en jaque a los tanques de De Gaulle, en las inmediaciones de La Sorbona. Se llama Fernando Rodríguez Junco y es funcionario de la Universidad de La Laguna. No es miembro de Herri Batasuna porque nació en la calle Cabrera Pinto pero, en cambio, sí se puede decir que es un «batasunero», entre otras razones porque es el concejal delegado de Los Batanes.

El primer pie que puso en el suelo, cuando era chiquitito, fue el izquierdo. Es un zurdo integral de toda la vida. Si quisiera viajar a Chile, Pinochet le pondría en la frontera. Pero no vayan a creer que sus entusiasmos ideológicos se orientan hacia la Plaza Roja, especialmente ahora, que han prohibido fumar en sus inmediaciones. Y Fernando fuma como un carretero. Lo veo mejor junto a Daniel Ortega, con un cete-me de mercado negro liquidando a «contras» o re-

dactando octavillas contra la CIA. Sin embargo, biológicamente ya no le queda tiempo para eso. Los años transforman y a estas alturas le gusta más leer e interpretar textos de filosofía. Es, sin duda, un personaje más bien candoroso, bastante ingenuo, al que han acusado de cerrar filas con el PSOE, injustamente. Se ha desgajado de Cafrune y de Marito por cuestiones personales pero, en el fondo de la cuestión, hay quién piensa que tampoco resistía el olor a socialismo de sacristía.

XXIII: «EL ÚLTIMO DE FILIPINAS»



Con el último de Filipinas se acabó la presencia española en Asia y con José Manuel Méndez Ibarгойen la serie de los 27 concejales laguneros en busca de un Ayuntamiento, que la inmensa mayoría todavía no ha encontrado. Saben, por supuesto, que está en la Carrera, esquina a Consistorio, pero muchos todavía no se han enterado de cómo funciona, aunque lo que sí saben todos es que, entre sus paredes, quien corta el bacalao, le pese a quien le pese, es un señor alto y flaco, de pelo plateado, al que bautizamos, siempre cariñosamente, como el Príncipe de Cañizares. Méndez Ibarгойen llegó a las Casas Consistoriales sin proponérselo. Fue de recambio de Medina Conchuela, recientemente fallecido. Le han dado la delegación de basuras y limpieza viaria y como todavía no ha traspasado los cien días de confianza que siempre se otorga a la gestión de un político, nada malo ni bueno podemos decir de su trabajo, salvo que es militante socialista antiguo y que tiene cara de niño bueno. No le va a plantear problemas ni a Pedro González ni al partido porque es un hombre de profundo sentido de

la disciplina, no como «el bueno, el feo y el malo», que quisieron darle morcilla al jefe y salieron trasquilados. Al «último de Filipinas» sólo le pedimos que se porte bien y que haga de La Laguna una ciudad cada vez más limpia. Por lo demás, aquí concluye la historia de los 27, escrita con la sana intención de provocar la sonrisa, la risa y, a lo mejor, la carcajada. Dijimos desde un principio que nadie iba a tener oportunidad para la ofensa y me parece que hemos cumplido. Aunque alguno hay que se cogió un buen cabreo. Que Dios le perdone su falta de sentido del humor, que es una de las mejores armas para construir la democracia.

«EL V DE CABALLERÍA»



Fidel Santiana, Clemente Arvelo, Marianela Padron, Eduardo Pinto y Diego Rodriguez integraron los refuerzos que ayudaron a levantar el cerco de Fort Agüero. Falta Francisco Martín Arhelo, el «cometín de órdenes», que no aparece en la foto porque todavía era recluta y no había jurado bandera...

Son las dos de la madrugada de un día de otoño. En «Fort Agüere», el general Pedro González «Custer», retrepado en su sillón de mando mientras saca lustre a sus preciosas botas, toma una decisión histórica. Hace tiempo que está sometido a cerco por las tribus salvajes. Mohicanos, pieles rojas y «wichatis», perdón, wichitas, habían desenterrado el hacha de la guerra en la «Cañada de Los Realejos». A la sesión del gran consejo, donde se tomó la decisión de atacar «Fort Agüere», habían asistido, según las noticias transmitidas por sus espías, dos desertores del «Regimiento de Caballería Cañizares número 1 in Far West», el sargento «Chano Pipper» y «Manolín», conocido «tahur del Conspiration Night Saloom». La reunión constituía una gran amenaza para su prestigio de general invicto, resuelto a no retroceder nunca jamás ante las adversidades, sobre todo después de que, en el último contacto que mantuvo con su amigo el gran jefe indio, americanizado, «Jerome K. Jerome», más conocido como «Jerome Resorts Lights», éste le prometiera su incondicional apoyo. Confiaba

en que «Fort Aguerre» fuera invulnerable. Pero necesitaba urgentemente refuerzos. De lo contrario, los guerreros indios arrasarian el fuerte, menguando las defensas, aniquilando a sus disciplinadas tropas. Y él, el mismísimo general «Custer», no podía tolerar que las huestes de salvajes se hicieran con sus pobladas cabelleras. Trofeo de guerra excesivo para quien, como él, había sido héroe de tantas batallas en el seno del «Ejército de la Unión».

Así pues, resuelto, animado por las excelentes críticas y comentarios que le dedicaba el «Daily Advised Telegraph and Telephone Post», tomó esa decisión histórica que comentamos. Mandó un cable urgente en el vagón postal de la «J & J Railway Corporation», solicitando el envío inmediato del «Quinto de Caballería», a ser posible con cornetín de órdenes incluido, dispuesto a hacerse respetar, parapetado tras la empalizada de «Fort Aguerre», hasta que los refuerzos del «uniforme azul y amarillo» llegaran en su ayuda a bordo del ferry o, a ser posible, del jet foil, que es mucho más rápido.

Y aquí les tienen. Integran el «Quinto de Caballería». Aunque no figura en la estampita el cornetín de órdenes, que acaba de ser llamado a filas.

Como en la famosa canción de Les Luthiers todos, sin excepción, pelearon duro en la pradera de los Adelantados e hicieron honor a su invicto jefe militar que, al grito de «¡soldados, pelad los sables. Una vez pelados los sables, se corta al enemigo en pedacitos!», los dejaron convertidos en churritos de merluza.

La batalla fue prodigiosa. Los encontronazos, temibles. Fuego cruzado, tronar de arcones, hachas, flechas y cuchillos dejaron la tierra sembrada de cadáveres.

El resultado final de la contienda fue este: Benja-

mín «Toro Peludo», de la tribu de los pies rojas, Jose Luis, «Aguila Azul», de los mohicanos y Manolo «El Salvaje», de los «wichatis», perdón, wichitas, fueron amarrados con gruesas sogas y enviados a la reserva, donde ya no podrán cazar búfalos, ni bisontes, sino hacer encajes de bolillos, que es para lo único que parecen predestinados.

El sargento «Chano Pipper» fue condenado por un consejo de guerra sumarísimo por el doble delito de desertión e incitación a la rebelión de los pueblos salvajes. Expulsado del «Ejército de la Unión», ya no podrá desenterrar jamás el hacha de la guerra ni fumarse la pipa de la paz, o mejor el puro de la paz-guerra o de la guerra y paz, porque el veguero le resultó muy grande, más que su propia medida, ya que tenía vitola de cohiba monclovita y no la capa, más basta, de los que solía fabricarse en la «Quebrada del Agua», en los tiempos en que traficaba con los indios, a los que quiso vender winchester a cambio de pieles. Y es que, el que fuma el último, fuma mejor, del mismo modo que para leer a Tolstoi se precisa conocer el ruso.

En cuanto al «tahir del Conspiracy Night Sallom», como va de civil, no sometido a la disciplina castrense del «Ejército de la Unión» (por ahora), le han permitido que navegue por las aguas missisipianas de la «Peña del Núñez», hasta que lo engulla la gran catarata o se despeñe por el Cañón del Colorado.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

EL AUTOR



Miguel Tejera Jordán es periodista por la Universidad de La Laguna. En la actualidad trabaja como redactor del periódico **JORNADA**, de Santa Cruz de Tenerife. Desde que el rotativo salió a la calle en su tercera época, como diario de información general, no exclusivamente deportiva, Tejera ha estado cubriendo, día a día, la información generada por la Ciudad de Los Adelantados. Isorano de nacimiento, se considera un lagunero de todo corazón, pues en La Laguna cursó el Bachillerato y los estudios universitarios de Periodismo y Filosofía y Letras (rama de Geografía e Historia, carrera que no ejerce). Con anterioridad fue redactor de Radio Popular de Tenerife, de la cadena COPE, «Diario de Avisos» y «La Tarde». En este último vespertino realizó sus primeras creaciones periodísticas, como estudiante y redactor en prácticas. Su amor por el Periodismo se lo imbuyó Alfonso García Ramos, quien le animó a enrolarse en el oficio y le dirigió su tesina sobre «La Revista de Canarias», publicación canaria de finales del siglo pasado.

Desde las páginas de JORNADA hace información general y un comentario político semanal que se publica los lunes.

De 33 años de edad, cree que el Periodismo tiene la misión de informar, formar, entretener y divertir. Estima que el humor es la mejor herramienta para una gratificante convivencia y, por ello mismo, el humor, vestido de ironía, o, en el peor de los casos, de un sarcasmo nunca cruel, constituye uno de sus principales utensilios de trabajo.

Este libro, en el que se recopilan 23 capítulos escritos por Miguel Tejera y destinados a los 27 concejales que componían la corporación de La Laguna a finales de 1984 y comienzos de 1985, es la mejor prueba de ello.

Con estas páginas el Ayuntamiento de La Laguna quiere cerrar una legislatura democrática que se reabrirá tras las elecciones autonómicas, insulares y municipales. Es, a la vez, un acto de homenaje y de recuerdo a cuantos, desde diversos ángulos ideológicos y políticos, han contribuido a hacer la historia más reciente de la siempre noble ciudad de Agüere.

MARIANELA PADRON NODA

Teniente de Alcalde y Concejala
de Educación y Cultura del
Excelentísimo Ayuntamiento de
San Cristóbal de La Laguna

—INDICE—

Prólogo	5
Breve explicación del autor	9
I. El Príncipe de Fuente Cañizares	13
II. Dos en uno	19
III. Penélope	27
IV. Robespierre	33
V. E.T.	39
VI. Moncho Monótono	45
VII. Jesucristo Superstar	51
VIII. El Sardinero	57
IX. Rasputín	63
X. El bueno, el feo y el malo	69
XI. Hare Krishna	79
XII. El más poderoso	85
XIII. Pulgarcito	91
XIV. Paco Rabanno	97
XV. Papá Doc	103
XVI. Portita	109
XVII. Don Tacañón	115
XVIII. El Gordo y El Flaco	121
XIX. Doblemint	129
XX. El Rruiseñor	135
XXI. Baby Nelson	141
XXII. Cohn Bendit	147
XXIII. El último de Filipinas	153
El V de Caballería	159
El autor	169

